

JESÚS TORRECILLA

ESPAÑA AL REVÉS

**Los mitos del pensamiento progresista
(1790-1840)**

Marcial Pons Historia

2016

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN. EL PASADO COMO FUTURO: LA INVENCION DE UNA ESPAÑA ALTERNATIVA.....	9
CAPÍTULO 1. LA CONFLICTIVA RELACION DE LOS LIBERALES CON EL PUEBLO.....	55
CAPÍTULO 2. EL MITO DE LOS COMUNEROS Y DE LOS FUEROS MEDIEVALES...	101
CAPÍTULO 3. EL MITO DE AL-ÁNDALUS.....	155
CAPÍTULO 4. EXTRANJEROS EN SU PATRIA: BLANCO WHITE Y LARRA	207
CONCLUSIONES	255
BIBLIOGRAFÍA	269
ÍNDICE ONOMÁSTICO	295

INTRODUCCIÓN

EL PASADO COMO FUTURO:
LA INVENCIÓN DE UNA ESPAÑA
ALTERNATIVA

El pensamiento progresista español posee peculiaridades que no pueden entenderse desconectadas del entorno histórico en el que se gestó. Su implantación no fue fácil. En una sociedad en la que las fuerzas conservadoras pretendían monopolizar el sentido de lo español, con el apoyo decisivo de la Iglesia católica, los ilustrados del siglo XVIII confrontaron la hostilidad del clero y se vieron obligados a desmentir la acusación de afrancesados que les aplicaban sus enemigos. Pero será en el contexto de la Guerra de la Independencia contra Napoleón cuando este calificativo adquirirá una especial gravedad. El dirigente corso justificó la invasión argumentando que pretendía ayudar a los españoles a construir un país dinámico y moderno, y logró con sus medidas reformadoras atraerse el apoyo de una buena parte de las élites cultas. Otro grupo de progresistas, sin embargo, aun compartiendo esa manera de pensar, advirtieron el peligro que implicaba colaborar con el enemigo y emplearon todos los medios a su alcance para repeler la agresión. Poco le importó a Fernando VII ese detalle, a su parecer irrelevante. Cuando en 1814 regresó a España, hizo suyas las tesis más reaccionarias y, sin preocuparse por establecer diferencias entre afrancesados y liberales, a pesar de que los últimos habían luchado en su nombre, empleó idéntico celo en perseguirlos a todos.

En ese entorno turbulento, caracterizado por guerras civiles, cárceles y exilios, se forjan las líneas maestras del pensamiento

progresista español¹. Confrontados con la acusación de que sus ideas procedían de Francia, los liberales debieron sacudirse ese estigma y ensayaron diversas estrategias para arraigar su proyecto en la tradición nacional². Promovieron una nueva interpretación de la historia y una nueva mitología, que, más que explicar lo que España había sido en el pasado, reflejaba su proyecto de futuro³. También, por las adversas condiciones en que vivía el país, abocado a una creciente polarización interna, el carácter de los mitos que crearon implicó una inversión radical de los existentes hasta ese momento. Frente a la España del Altar y el Trono, tutelada por Castilla y articulada en torno a la empresa de la Reconquista y a la idea del Imperio, elaboraron tres mitos alternativos que adquirirán una importancia decisiva en las décadas siguientes y cuyo relieve, puede decirse, que se extiende hasta hoy. Los comuneros y los fueros medievales simbolizaban una idea pactada de la monarquía (una especie de monarquía constitucional *avant la lettre*) que, según los liberales, había estado ampliamente extendida durante la Edad Media, sobre todo en el reino de Aragón, y que era una forma de gobierno genuinamente española. Comuneros y fueros medievales representaban asimismo, y ésta es la segunda dimensión del mito, el respeto a una diversidad regional intrínseca que las dinastías extranjeras de los Austrias y los Borbones, con el apoyo decisivo de Castilla, habían intentado erradicar. Por otra parte, al-Andalus, el enemigo por antonomasia de España, tal y como pregonaba insistentemente el discurso oficial, pasó a simbolizar un espacio ideal de convivencia negociada, un modelo de sociedad culta y tolerante

¹ En 1971 publicó Javier HERRERO un excelente libro, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, en el que rastreaba el origen extranjero de algunas de las principales ideas manejadas por los conservadores. Llegaba a la conclusión de que lo que se denomina tradición española «ni es tradición ni es española» (p. 22). Mi estudio parte de un propósito similar: indagar el origen de los principales componentes que configuran el discurso progresista para apartarlo del ámbito de las esencias y enraizarlo en la historia.

² En su ya clásica obra sobre el tema, afirmaba Miguel ARTOLA que el afrancesamiento ideológico era mayor entre los liberales que entre los propios afrancesados, a pesar de que estos últimos colaboraron con los invasores, asegurando que los liberales habían «sufrido una mayor influencia del espíritu francés» (1976, p. 24).

³ Ronald SUNY considera que las naciones fundamentan su legitimidad en memorias de hechos pasados que se organizan en narraciones coherentes. Y concluye: «Whatever actually happened is far less important than how it is remembered» (2001, p. 864).

que implicaba una imagen invertida del país fanático y excluyente que había existido hasta esos momentos. De manera paradójica, la realidad contra la que se había articulado la idea de la Reconquista, como mito fundacional por excelencia de la nación, comienza ahora a representar una España alternativa que, en opinión de los liberales, nunca debió desaparecer. Una España, por cierto, que era significativamente similar a la que ellos pretendían construir⁴.

Antes de pasar adelante debo advertir, aunque tal vez no sea necesario hacerlo, que no me propongo escribir un libro de historia en la acepción convencional del término, sino analizar en qué contexto, y como reacción a qué circunstancias, se gestaron los principales mitos del pensamiento progresista español. Para ello prestaré atención a estudios considerados históricos, pero también, y sobre todo, a obras de carácter ficticio. Los mitos, para ser eficaces, deben apelar a las emociones del receptor, algo en cierto modo fuera del alcance de la árida exposición historiográfica. Aunque no deja de ser cierto, como advertía Hayden White, que la línea divisoria entre historia y ficción es en ocasiones tan borrosa que resulta difícil de delimitar⁵. Ciertos libros que se publicaron en su día como históricos, y que fueron leídos y analizados como tales, sabemos ahora que deberían inscribirse en el apartado de las obras de entretenimiento. Pero la relación entre historia y literatura es un tema demasiado complejo como para abordarlo en unos cuantos párrafos apresurados. El lector atento observará que indagar la naturaleza de esa relación constituye uno de los objetivos esenciales del libro.

Como señalaba más arriba, a lo largo del siglo XVIII el enfrentamiento entre tradición y modernidad sufrió en España la interferencia decisiva de un factor que condicionó el proceso y que podríamos denominar «extraño» a la dinámica de renova-

⁴ La relación de los mitos con la verdad objetiva (o, por decirlo de otro modo, con los hechos históricos demostrables) «is less relevant than the purpose and intention they serve» (KAMEN, 2008, p. X). Lo importante no es saber si son o no ciertos, sino si son o no eficaces.

⁵ En *Metahistory* desmiente WHITE a los que creen que la diferencia «between “history” and “fiction” resides in the fact that the historian “finds” his stories, whereas the fiction writer “invents” his» (1987, p. 6). Por el contrario, esta creencia «obscurbs the extent to which “invention” also plays a part in the historian’s operations. The same event can serve as a different kind of element of many different historical stories» (*ibid.*, pp. 6-7).

ción interna de cualquier sociedad. Me refiero al convencimiento, reiterado una y otra vez por numerosos autores (conservadores sobre todo, pero también progresistas), de que las ideas avanzadas venían de fuera y sólo habían conseguido implantarse en el país gracias al amparo oficial. No significa esto afirmar que el caso de España fuera único en el entorno europeo, ni mucho menos defender que el carácter de la nación se funda en supuestas esencias eternas. En los siglos XVIII y XIX había otros muchos países que se encontraban en una situación parecida y para los que la idea de modernidad estaba igualmente asociada con una realidad extranjera. Me interesa constatar el hecho simplemente para advertir que no podemos comprender la realidad española aplicándole pautas que han sido concebidas para explicar sociedades que se hallaban en esos momentos en circunstancias históricas muy diferentes. En la España del siglo XVIII, consciente de su marginalidad, la oposición temporal entre tradición y renovación tiende a interpretarse como un enfrentamiento espacial, en el que el concepto de modernidad se asocia con las modas venidas del otro lado de los Pirineos⁶. El hecho aparece reflejado en numerosos autores. Basta repasar los escritos de Feijoo, Cadalso, Forner, Jovellanos, Ramón de la Cruz, Capmany, Erauso y Zavaleta, Iza Zamácola y Vicente García de la Huerta, por mencionar algunos de los más relevantes. La modernización de la sociedad española, que los ilustrados consideraban indispensable para sacar el país de su atonía, encontró, así, obstáculos adicionales que dificultaron enormemente su implantación. Porque el proyecto no sólo tuvo que confrontar la lógica hostilidad de las fuerzas conservadoras, sino que se vio obligado a neutralizar la poderosa oposición de un nacionalismo defensivo cada vez más suspicaz con el influjo francés⁷. El fenómeno que Ortega y Gasset

⁶ No puedo estar de acuerdo con los que, como Gonzalo ANES, consideran que a finales del siglo XVIII no había «diferencias esenciales entre España y los países más prósperos de Europa» (1997, p. 240). La evidencia de los textos prueba que los españoles de la época tenían una conciencia de marginalidad (o, por ponerlo en otros términos, de debilidad) muy acentuada con relación a países como Francia e Inglaterra.

⁷ Los conceptos de nación y patria se construyen en determinadas circunstancias y obedeciendo a los intereses de ciertos grupos. En ello coincide la mayoría de los estudiosos. Los interesados en el tema del nacionalismo pueden consultar, entre otros, los estudios de Ernest GELLNER, Liah GREENFELD, Benedict ANDERSON, Anthony D. SMITH (1991), Hugh SETON-WATSON, Bruce LINCOLN, Gopal BALAKRISHNAN, Eric HOBBSBAWM,